

colorida y tomaba aquel meneillo, había que apartarse porque se iba derecho al bulto. Como le cundía tanto trabajar y acababa pronto, le daba tiempo a fijarse en lo que hacían los demás y si había alguno que titubeara se lo arrebatava y se lo hacía. Jugando al truque cogía las señas antes que nadie, hasta de los contrarios y en los embites decía quiero, en falso. Como le gustaba tanto el *alpiste* un día se metió en la bodega y se empapó bien. Salieron los zapateros capitaneados por Félix y le propinaron una sesión de tirapié de padre y muy señor mío, porque lo trataban como a un menor, pero a pesar de estar borracho, las chaquetas no se fueron de vacío, que Félix la tuvo que tirar.

Muy conocidos y acreditados, Polonio Delgado, Cándido Alcañiz, Antonio Vaquero Barrilero, el padre de Fernando, Jesús Moraleda, el hermano de D. Vicente, Juan Francisco González, el padre de Lucidio, Ruperto Román, Ojos de Rana, el Moreno y otros.

Hombre de mucho relieve lo fue el Zapatero Gordo, Antonio Campo Vázquez que aunque gordo y lustroso se dejaba de caer, pero una vez, los *sacachullas con la garlopa*, Requena y Bernardo, que le ahondaban con la escofina le urdieron una buena.

Habían venido unos alicantinos a vivir aquí y tomaron una criada forastera. Al día siguiente la mandaron a la Plaza encargándole entre otras cosas, un zapatero que fuera gordo.

La muchacha, criada en secano, ignoraba que se nombran así ciertos pescados y al llegar a la Plaza, que estaba llena de hombres que iban a la compra, como de costumbre y entre ellos Antonio Campo, se dirigió a unos de tantos diciéndoles lo del zapatero que necesitaba y ellos la acompañaron donde estaba el Zapatero Gordo, que quedó sorprendido de que la muchacha le pidiera que la acompañara a casa de sus amos, pero se fue con ella.

Llegados allí, la sirvienta avisó su regreso al ama que le preguntó si había llevado el zapatero.

—Si, señora, en la cocina lo he dejado.

—¿Es gordo?

—Muy gordo.

—Pues sácale las tripas, córtale la cabeza y la cola y ponlas en la sartén que ya voy.

Decían los chungones que a la chica le dió un turrutaco y que Antonio salió haciendo fú.

Con el tiempo les contaba a sus hijos la peripecia en que se vió envuelto y que ahora recuerda su hijo Antonio con regocijo, así como el celo de su padre, que se hubiera dejado sacar las tripas y cortar la cabeza, pero lo otro ni soñarlo, porque con las cosas de comer y las armas de fuego no quería bromas.

Apartados del oficio, habiendo manejado largamente el tirapié, había muchos, José María Escribano, el de los Papeles por el nuevo oficio y Caguillo por tradición familiar, Bernardo el Cartero, Antonio el Cartero, el Cojo Cortés, Calero, Leoncio el de la Maquinilla, Manuel Paniagua..., que se yo, porque la relación es interminable e increíble, Monedero, Garipola, Melitón, Vargas, el Cojo la Pelustra (Juan Vaquero), Santos Chocano, el de la calle de los Muertos, Tachuela, hombre éste celosísimo que en aquel ambiente de chanzas continuas se tomó muchas rabetas, y dió lugar a incidentes chuscos. La pobre mujer, Gabriela Zarco Perona, pasó lo suyo con él pues por último perdió la cabeza. La madre también estaba que-